

**EL PEQUEÑO MUNDO DE LOS GRANDES HOMBRES**

**Juan Antonio Pamias**

**EL CATALAN DECIMONONO**

A mediados del siglo pasado, Barcelona era una ciudad que rebasaba escasamente los trescientos mil habitantes; pero una gran parte de ellos eran personajes fabulosos. Fueron los hombres que levantaron un imperio industrial, que crearon miles de puestos de trabajo, que cimentaron la riqueza de la región. El esfuerzo individual de aquellos titanes nunca lo ha puesto nadie en tela de juicio. Sin embargo, muchos desconocedores de la cuestión los han catalogado, erróneamente, como hombres absorbidos por su trabajo y por sus anhelos de riqueza con un carácter de exclusividad. Y eso no puede ser menos cierto.

El catalán decimonono fue, evidentemente, un trabajador infatigable, pero en su fuero interno albergó extraordinarios valores espirituales. Basta estudiar a fondo la historia de la ciudad para darse cuenta. Cultura, tradición, creación de fundaciones benéficas, fomento de las artes... todo el materialismo del florecimiento de la industria y del comercio tuvo su contrapartida en el balance del libro mayor de la humanidad de aquellos hombres.

**UNA SOCIEDAD PARA PERDER DINERO**

En 1847, un grupo de ilustres patricios catalanes se reunió para fundar una sociedad realmente original. En la misma, los socios debían participar en los gastos y en las pérdidas; y estatutariamente se establecía que no podían obtenerse beneficios. Es decir, se fundaba una sociedad para perder dinero.

Eso —a quienes no nos conozcan— puede parecerle muy poco catalán. Y sin embargo, así se fundó el Gran Teatro del Liceo, que es el único teatro permanente de ópera que existe en España.

Las mil acciones de la sociedad se cubrieron. Cada acción equivale a una butaca o varias acciones a un palco. Los accionistas nombran a un empresario; le abonan una cantidad para que éste programe una temporada de ópera y otra de ballet, conciertos o manifestaciones similares. Y, además, han de efectuar, cuando se precise, una derrama para gastos de mantenimiento.

Esta sociedad civil, de carácter tan original, cuyo único objeto es «promover el arte lírico y el teatro en general» a costa de los desembolsos de sus accionistas, existe hace 120 años. Y levantó en las Ramblas un teatro cuando Barcelona tenía trescientos mil habitantes, que hoy sigue teniendo vigencia para una ciudad de dos millones.

Les aseguro que cada vez que penetro en ese recinto siento dentro de mí el recuerdo de aquellos personajes —cuyos retratos están perdidos en los desvanes y los atillos de tantos hogares—, y que a pesar de sus pobladas barbas y sus cuellos de pajarita me producen un respeto imponente.

**EL LICEO VACIO**

Hoy he entrado en el Liceo. Era mediodía. Las puertas de la Rambla permanecían cerradas. Por la puerta de la calle de San Pablo he llegado hasta el despacho de la empresa. Quería ver al empresario, a Juan Antonio Pamias.

El me conoce desde que nació. Yo le conozco desde que abrió los ojos. Y en nombre de esa vieja amistad le he pedido que dejase su despacho, sus teléfonos, el mecanismo de su quehacer diario. Quería hablar con él extensamente.

Y nos hemos ido los dos a sentarnos en la platea de un Liceo vacío, sin un alma; en el silencio abovedado e impresionante de una sala monumental intimamente entroncada a la vida de Barcelona desde su nacimiento, en la que cada butaca, cada proscenio, cada antepalco, cada pasillo tiene miles de historia que contar.

Porque el Liceo, lleno o vacío, es el paisaje de fondo de Juan Antonio Pamias.

**UNA CARRERA Y UN OFICIO**

Pamias nació en la calle Vergara, junto a la plaza de Cataluña. Todos sus ascendientes, paternos y maternos, fueron barceloneses.

Es un hombre orondo, tenaz, pacífico. Escucha... y filtra lo que oye. Tiene una mente muy clara; sabe lo que quiere y comprende en seguida lo que quieren los demás. Siempre toca tierra. Cuando divaga, es porque no le interesa contestar.

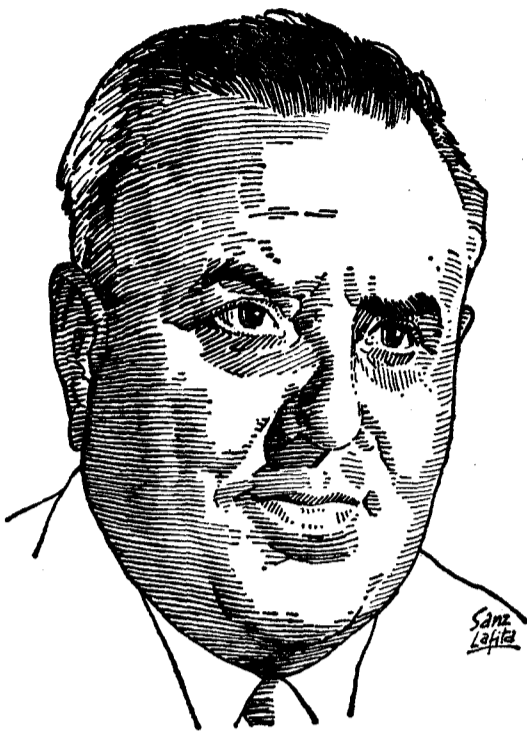
Es hombre de asfalto. El campo le pone triste, le baja la moral. El silencio no le deja dormir. Se ha acostumbrado al bullicio ciudadano y le ocurre lo que a muchos en el coche-cama: que en cuanto el tren se para se despiertan.

Su padre fue abogado, pero lo fue por imposición paterna. Lo dejó enseguida. Y como no quiso repetir la experiencia permitió a sus hijos que eligiesen libremente su porvenir; lo único que les recomendó es que no fuesen abogados. El viejo señor Pamias tenía dos hijos. Y los dos estudiaron Derecho.

Cuando Juan Antonio, terminado el bachillerato, le dijo a su padre que quería ir a la Facultad, éste le respondió: «Hijo mío, es el primer disgusto gordo que me das en tu vida».

Le dejó hacerse abogado, pero tanto a él como a su hermano les impuso una condición: «Quiero que los dos tengáis una carrera y un oficio. Aquí uno nunca sabe lo que puede pasar». Esto era hace 45 años.

Juan Antonio Pamias eligió como oficio el violoncelo. Y alternó sus estudios de Derecho con la práctica musical. De aquel niño de la Barcelona de los felices veintes, ha surgido el abogado de hoy y el empresario del Liceo.



**EL COMPLEJO DE PURIDAD PROFESIONAL**

Pamias fue abogado puro y exclusivamente porque le gustaba. Jamás pensó en opositar. Desde que empezó la carrera tuvo el firme propósito de ejercerla libremente. Y así lo ha hecho y lo sigue haciendo.

En aquel tiempo existía un complejo de puridad profesional que, poco a poco, se ha ido diluyendo con los avatares de la vida moderna. En la Universidad se les ponía como ejemplo la reglamentación francesa según la cual un abogado no puede pertenecer a un consejo de administración, no puede tener despacho donde haya vivienda y no puede siquiera tener cama en el bufete. Se les enseñaba que la «cuota litis» era una falta de ética profesional y que, en definitiva, el ejercicio de la abogacía era un sacerdocio que no podía mezclarse con el desempeño de ninguna otra actividad.

Pamias vivió mucho tiempo sometido a este complejo. De no ser así, es muy probable que su ingreso en el mundo empresarial se hubiese adelantado. Y aun conserva resabios de aquellas teorías, ya que no ha querido ser su propio abogado. Afortunadamente no ha tenido pleitos (sólo uno de un millón con una cantante norteamericana, y lo ganó). Opina que no es conveniente ser abogado ni médico de uno mismo.

**SU PRIMERA ENTRADA EN EL LICEO**

La primera vez que Juan Antonio Pamias entró en el Gran Teatro del Liceo, tenía tres años. Eran unas representaciones wagnerianas en las que Francisco Viñas cantaba «Tanhausener».

Sus abuelos eran propietarios de unas butacas de fila tercera y el Liceo era como una extensión de la propia casa. Pamias ha estado en el Liceo siempre. El estudio del violoncelo le permitió saborear mejor las sesiones musicales. Y en éstas, como en todas las artes, la afición aumenta con el conocimiento de la materia.

Prácticamente, desde que a los dieciséis años se puso su primer smoking para ir a la ópera, no ha ocurrido nada en el Liceo de lo que no haya sido testigo. Estrenos, presentación de grandes figuras, visitas de reyes y jefes de Estado, funciones extraordinarias, e incluso los fabulosos bailes de máscaras que marcaron toda una época.

Y jamás pensó, mientras asistía como espectador, que algún día sería el empresario del Liceo.

**EL HOMBRE CIVICO**

Hombre con un amplio patrimonio que defender se sintió siempre cívico pero nunca tentado por la política. Barcelonés a ultranza se siente orgulloso de que nuestra ciudad cuente con grandes salas para la ópera y para el concierto; lamenta que, por el contrario, desaparezcan los escenarios teatrales ya que el teatro no es un mero pasatiempo sino una escuela de costumbres; cree que debemos hacer un esfuerzo para volver a contar con un hipódromo como en su día tuvimos.

Enamorado de Barcelona la estudia con cariño; la analiza diariamente. Habla de la maravillosa transformación de los centros universitarios en sus nuevas instalaciones; del ritmo de crecimiento de hospitales y centros benéficos; de las nuevas calles, de la iluminación. Nosotros —dice— no nos damos cuenta porque vivimos aquí, porque lo vemos todo cada día; pero los que han estado fuera unos años se maravillan de la transformación de la ciudad en estos últimos tiempos.

**COMO NACE UN EMPRESARIO**

El antecesor de Pamias en la empresa del Gran Teatro del Liceo, fue don Juan Mestres. En un momento determinado sus relaciones con la sociedad propietaria se tornaron espinosas y ante la estupefacción general Mestres renunció. El cargo quedó vacante.

En todas las compañías, en todas las empresas, en todos los cargos, siempre hay un «ministrable», un hombre en condiciones de sustituir a otro. Pero el Liceo —aparte de su especialísima constitución legal—, es el único teatro de ópera que hay en España. Al dejar

Mestres la empresa vacante se planteaba un serio problema; porque en España había empresarios de todo, pero no había empresarios de ópera.

Pamias, en aquella coyuntura, temió por la suerte de aquel Liceo tan entroncado a su vida. Le dio miedo pensar que, lógicamente, la empresa sería encomendada a algún empresario extranjero. Y por más apto que éste fuera, Barcelona y los cantantes españoles perderían algo que era profundamente barcelonés.

Pero, al mismo tiempo, su complejo profesional le producía vacilaciones. Entonces le propuso el recientemente fallecido don José F. Arquer —que era empresario de cine—, llevar la empresa conjuntamente. Y así empezó.

Un tiempo después, por prescripción facultativa, el señor Arquer tuvo que trasladar su residencia a Madrid. Y Pamias quedó definitivamente como empresario.

**VEINTE AÑOS DESPUES**

Han pasado veinte años. 1.146 funciones de ópera. 72 estrenos, diez de ellos estreno mundial, doce de autores españoles. 1.291 artistas. 1.635 representaciones de ballet.

Lo más importante ha sido la labor de captación para volver a dar gusto a la juventud hacia los espectáculos de ópera y ballet que veían con indiferencia; conseguir este relevo de público que no sólo sirve para hoy sino para hoy y para mañana.

El Liceo no es únicamente un espectáculo social. Piensen ustedes en los amantes de la música que en el cuarto y quinto piso siguen las obras con la partitura; en los autocares que llegan desde todos los rincones de la región y a cuyos grupos de melómanos se les hacen precios especiales para compensarles el desplazamiento. El Liceo da vida a cantantes, músicos, directores de escena, bailarines, coreógrafos, decoradores, maquilladores, tramoyistas, maquinistas, electricistas, acomodadores, porteros, camareros, empleados. Pero fuera del teatro, el Liceo sigue dando vida: a modistas, peluqueros, zapateros, taxistas, chóferes, y yendo un poco más lejos, a las salas de fiestas, a los hoteles, a los restaurantes... si estirásemos del hilo no acabaríamos nunca.

Pamias se siente satisfecho de su labor. Mira hacia atrás y cree que en esos años ha hecho algo por sus semejantes.

En el Liceo la preocupación estriba en la complejidad del empeño. La especialísima constitución de la sociedad delimita mucho el campo de actuación. En la parte artística los problemas son como en cualquier otra empresa; hay artistas de cuatro mil pesetas y los hay de cuatro mil dólares; hay quien llena el teatro y hay quien no lo llena. Pero en la parte laboral, las reglamentaciones actuales están en lógica y cronológica discordancia con las características especiales que concurren en el Liceo. En momentos graves han sido halladas por los poderes públicos las fórmulas económicas que han permitido superarlos. Pero el problema crítico se agudiza y lo más grave es la eventualidad y lo esporádico de la ayuda.

Antes de sentarse a jugar hay que saber siempre cuantas cartas tiene la baraja. No se trata de analizar los motivos que justifican una ayuda permanente al único teatro de ópera que existe en España; ni de discutir la mezquindad o la generosidad de una cuantía; sino de establecer de una forma concreta y definitiva si hay o no hay subvención y el importe, en su caso, de la misma para con arreglo a ella y al desarrollo normal de la empresa planear una temporada con una cierta lógica presupuestaria.

**BAJO LA PIEL**

Seguimos en la sala vacía, impresionantemente vacía, del Gran Teatro. Pamias saca un puro; es lo único que fuma. Y le propongo que nos vayamos a su casa porque aquí no vamos a hablar más que de ópera. Y aunque la ópera es el accionista mayoritario de su vida, me interesan también las minorías.

Tiene una buena colección de pinturas; moderno figurativo. Muchos libros; un poco de todo, para estar al día de las corrientes actuales. De los teatros le gusta hasta el olor, que casi siempre es malo. En cine, como presidente del consejo de Orfea, ha tenido mucho que ver.

El fútbol no le ha apasionado nunca. Los toros, sí; desde pequeño. Y es el presidente del consejo de la Nueva Plaza de Toros de Barcelona, S. A.

Contra lo que pueda parecer por su apariencia externa y por su aire de sochantre de una vieja catedral del medioevo, come poco. Es más «gourmet» que «gourmand». Y en cuanto a beber es abstemio.

Su trabajo le obliga a viajar mucho. Y siempre con prisas. Sin embargo, en sus viajes, Pamias hace a las horas de trabajo lo que los demás hacemos en los ratos de ocio: ir de espectáculo en espectáculo. No creo que represente para nadie un grave sacrificio.

**LARGAS RAICES**

Juan Antonio Pamias es un barcelonés, hijo, nieto y biznieto de vecinos. Con las raíces echadas muy abajo. Ha ido pasando por esta vida de Barcelona con paso lento, seguro, sin vacilaciones, mirando lejos, sin perder nunca el equilibrio.

El día de mañana, cuando alguien cuente la historia de estos años, Pamias tendrá su página. Puede que lo sitúen en las Ramblas, frente al Liceo. Yo creo que tiene sitio en cualquier lugar; como un barcelonés más que amó intensamente a su ciudad e hizo por ella cuanto estuvo en su mano.

Juan Felipe VILA-SAN-JUAN

**Origen, esplendor y significado de la fiesta de San José**

Por haber sido José, varón bueno y justo por excelencia, mereció ser llamado Patriarca de la Nueva Ley, Patriarca que no tardó en tener adeptos de la categoría de Santa Teresa de Jesús, que ponía en sus manos sus más arduos problemas. Así también lo hacía Rodolfo de Sajonia, cuando ponderaba la excelsa misión de San José en el mundo. Otros grandes entusiastas cantores recorrieron pueblos y ciudades, propagando la devoción al Patriarca de la vara florecida. Nuestra admirada doctora, Santa Teresa, rui señor en las glorias josefinas, recomendaba se acudiera a El en toda gran tribulación. Ella no fue jamás defraudada en sus justas peticiones, lo que la decidió a poner a la mayoría de sus conventos, bajo tan eficaz protección.

En España, San José cuenta con inmensidad de adeptos. Forman legión, los varones y hembras que se glorian de llevar su nombre no olvidando que, en gracia a sus méritos, fue el predestinado esposo de la Inmaculada. Como cabeza de la Sagrada Familia, San José tiene culto preferente a todos los santos y es superior a los mismos ángeles. La Escritura lo dice: «Les estaba sometido». Este sometimiento es su grandeza y su pascmo y el del orbe cristiano.

De ahí que poetas, escritores, pintores y escultores se hayan gloriado en todo tiempo con la descripción de su personalidad, sus virtudes y sus cualidades. Teólogos y santos han elogiado sobremedra al glorioso Patriarca, cuyo culto se ha hecho universal.

**CULTO AL GLORIOSO PATRIARCA**

Los griegos, en el siglo II, fueron los primeros en tributárselo y hacían mención de la fiesta de la Virgen y de su esposo, San José. La celebraban el 20 de julio, por creer que fue el día de su tránsito. Convicción generalizada también entre los orientales. Isolano y los bolandistas aseguran, que el culto al Santo fue en Egipto muy anterior a la predicación que envió allí San Atanasio a principios del siglo XIV, siendo obispo de Alejandría. La madre del emperador Constantino, Santa Elena, también mandó edificar una iglesia en el lugar del «pesebre» con magnífica cúpula dedicada a San José.

Es muy antiguo el culto al Santo Patriarca en los pueblos de Occidente, como lo atestiguan los hallazgos de esculturas, pinturas y mosaicos, entre otra prueba evidente de la gran veneración que desde remotos tiempos se le ha tributado. En el año 300 de nuestra era, en la iglesia de Santa Anastasia, en Roma, se veneraba un manto de San José, junto con una reliquia de la Cruz del Señor y otra del velo de la Virgen.

San Luis, fue un gran impulsor de esta devoción en Francia, como lo fueron los Carmelitas, en Inglaterra. Pero, uno de los principales en fomentarla fue San Vicente Ferrer. El Papa Sixto IV puso su nombre en el calendario e instituyóse en 1481 su fiesta, con rito simple, que más tarde Inocencio VIII elevó a doble. Así, pues, quedó impuesto el culto a San José a últimos del siglo XV, si bien ya se le rendía fervorosa devoción desde muy antiguo. La figura del santo varón, conocida y venerada por los escuetos relatos evangélicos, era familiar y predilectamente amada de los primeros cristianos. Lo probaron las manifestaciones artísticas de los primitivos tiempos del cristianismo, que en marfiles, sepulcros y mosaicos esculpieron los más destacados acontecimientos de su vida.

Asimismo interesantes documentos atestiguan el intenso fervor, con que era venerado su recuerdo y que su tránsito era celebrado con gozo indescriptible, el 20 de julio: «Toda la Cristianidad se alegraba con delicia del espíritu, resonando a gloria el batir de las campanas y el contento de las multitudes».

**PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL**

Otro acontecimiento jubiloso en los anales josefinos se produjo cuando en 1870, el Papa Pío IX proclamó a San José Patrono de la Iglesia Universal, que, desde entonces se postra a sus pies, repitiendo las palabras de los egipcios ante el ministro hebreo: «Nuestra salud está en tu mano; miranos y alegres serviremos al rey». Y esto, porque a su influjo el iris de esperanza tornó a iluminar a la Iglesia que, rebustecida, prosiguió con nuevos bríos su augusta misión de paz. No podía ser de otro modo, después que Dios confió a San José a su divino Hijo y a su Madre Santísima, la Virgen María. De uno y otro fue amoroso tutelar durante sus espinosas vidas terrenas, como lo es de cuantos le invocan con la esperanza del bálsamo de su amorosa tutela y consolación. Implorémosle hoy más que nunca, los dones de la paz, de esa paz profunda, sentida y verdadera de que tan necesitada está la humanidad.

Ana NADAL DE SANJUAN

**¡ATENCIÓN! Cunicultores**

Ganen dinero criando conejos para la carne, con razas selectas y nuestras jaulas especiales, únicas, prácticas, limpias y eficientes. Solicitamos colaboradores para la venta.

**EXTRONA**  
Menéndez Pelayo, 29 Barcelona (12)  
Club de Cunicultores de toda España